



FUNCIÓN RELIGIOSA EN HONOR DE SANTO TOMÁS MORO

*Parroquia de San Jose, Santa Cruz de Tenerife,
22 de junio de 2012*

Tengo que agradecer a don Manuel Lorenzo, el inmerecido honor de invitarme para hablar a una entrañable audiencia unida por la fe, invitación que sin duda se debe a su afecto personal, que por mi parte es reciproco. Gracias, señor párroco, gracias, buen amigo.

Santo Tomás Moro defendió la verdad, la razón, la moral y la dignidad, frente a quienes detentan el poder desde el capricho y la venalidad. Mi gratitud también, don Manuel, por recordarnos a todos la virtud, la coherencia ética, la decisión moral, de quien no dudó en cambiar la vida cómoda y los honores al lado de su amigo el Rey Enrique VIII, por el martirio, como precio a su credo.

Salvo los paréntesis bélicos, vivimos unos momentos muy difíciles, acaso los peores de la Edad Contemporánea, incluso algunos analistas califican de auténtica guerra los tiempos actuales, sólo que las armas y los daños son diferentes. De lo que no cabe duda es que como en todo conflicto, hay vencedores y vencidos y motivos para la colisión, la codicia desmedida y los excesos del poder, la distancia entre los representantes y los representados, y sobre todo, la ausencia de referentes espirituales para construir y afrontar la cruda realidad.

En esta época de angustias, en los que hay tantas personas en el umbral de la pobreza, tantos parados y tantos jóvenes sin un horizonte despejado, resultan imprescindibles las herramientas espirituales de la fe, la esperanza y la caridad.



La fe en nuestras capacidades, en nuestra voluntad y en la tradicional cultura del esfuerzo, que ha sido una de las claves de identificación de nuestro pueblo.

La caridad, que sin perder su condición de virtud, en una sociedad democrática y solidaria, tiene que conformarse como una auténtica justicia social y constituir una reparación de los daños y carencias de los más necesitados.

Y la esperanza, esa íntima certidumbre que mantiene nuestras ilusiones y adquiere su plenitud, cuando es compartida. Como dijo Marañón, la esperanza es el sueño del hombre despierto. En la esperanza ruego a Dios, desde mi corazón, que todos podamos alcanzar el alegre y común despertar de las razones, y que esta era distinta, en la que entramos casi sin darnos cuenta, nos traiga un equipaje de valores e ilusiones, recuperados y nuevos, que den sentido a nuestra existencia.

El ejemplo está en Tomás Moro, que rechazó cualquier posibilidad de contrariar a su compromiso con la verdadera fe y que, desde su amistad con los más grandes humanistas, Erasmo de Rotterdam y Luis Vives, entre otros muchos, compatibilizó la fe con la cultura, la revelación con la razón.

Por esas cualidades ascendió a los altares y por esas virtudes, Juan Pablo II lo convirtió, en el primer año del siglo XXI, en el protector de los políticos y los gobernantes.

Invocamos, reverendo don Manuel Lorenzo, su inspiración y ayuda, y le felicitamos muy sinceramente por la oportunidad, la necesidad y el valor de su iniciativa.

Hoy, con motivo de la festividad de Santo Tomás Moro, pedimos a Dios, por su intercesión, la claridad y templanza que el intelectual tuvo en vida, la fe y valentía que le dieron timbres eternos, la ética y caridad sin las cuales no es posible la buena gobernanza.



Con ellas volveremos a la senda luminosa y única, que nos lleva a tratar al prójimo como a nosotros mismos y a buscar una parcela de su Utopía, la república justa y perfecta, anticipo de la gloria eterna que avala nuestra fe.

Esa es mi sincera y modesta plegaria en este día, festividad de Santo Tomás Moro.

Muchas gracias, don Manuel. Muchas gracias a todos.

Presidente del Parlamento de Canarias
Antonio A. Castro Cordobez